

RITOS ESCOLARES Y SÍMBOLOS NACIONALES EN LA FIESTA DE LA INDEPENDENCIA EN COSTA RICA, 1899-1921

*David Díaz Arias**

Máster en Historia
Profesor de la UCR

Al escribir su autobiografía para un concurso organizado en 1982 por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional, Juan Rafael Morales Alfaro no pudo dejar de evocar con cierta melancolía cargada de alegría, aquel día de 1925, cuando siendo un escolar “con algunas inquietudes”, participó en una celebración del día de la independencia en su escuela de Palmares. Morales con agudeza recordó que:

“Era domingo, estaba lleno de gente del pueblo y campesinos; banderillas tricolores, guirnaldas, farolitos y pastoras adornaban el lugar y el pueblo. Mi padre obsequió los refrescos para los niños en esta fiesta. El papel que me tocó desempeñar en ese acto fue el de veterinario; a mi consultorio se presentaba una compañerita del grado, representando el papel de hija de un campesino muy pobre que se encontraba muy enfermo y ella desesperada buscaba quien aliviara a su querido padre. Entró al consultorio del veterinario a plantear su problema. Me tocaba poner mi brazo sobre los hombros de esta niña para explicarle mi profesión e indicarle quién aliviaría a su padre... El acto terminó siendo aplaudido, luego pasamos a la escuela a tomar refrescos y galletitas”¹.

* M.Sc. en Historia. Profesor en la Escuela de Historia y en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

1. Juan Rafael Morales Alfaro, “Autobiografía”, en: *Revista de Historia*, N° 27 (enero-junio de 1993), pp. 177-235, cita pp. 183-185.

Las imágenes con las que Juan Rafael reconstruía su vida, dejaron evidencia del impacto que en su paso por la escuela tuvo la fiesta de celebración de la libertad política, de tal forma que, 57 años después, recordaba con lujo de detalles las incidencias de aquel acto. Para Morales el 15 de setiembre era un día especial; un día de fiesta escolar. Justamente, él participaba de uno de los más importantes ritos de la celebración, creado por los políticos liberales de principios del siglo XX con el fin de extender el significado del día de la independencia por toda la geografía del país y en todos los estratos sociales.

Las estrategias por medio de las cuales los grupos políticos del país intentaron construir una celebración civil que memorara el día en que—a su consideración—Costa Rica había obtenido su independencia del imperio español, habían transitado por múltiples veredas desde 1823. A partir de esa fecha fueron recurrentes en las fiestas de la emancipación los ritos eclesiásticos (misa y Te Deum). Sin embargo también se implementaron actividades populares al aire libre. Las peleas de gallos, las corridas de toros y la convocatoria a los parques para tomar licor fueron algunas de ellas. A éstas se le adjuntaron las exposiciones de productos elaborados en el país y las obras de teatro. Hacia el primer lustro de la década de 1890, el 15 de setiembre fue escogido para el rescate de la Campaña Nacional y la develización de obras escultóricas referentes a ella (la estatua a Juan Santamaría en 1891 y el Monumento Nacional en 1895). También se realizaron desfiles de bandas militares que recorrían las calles de las principales ciudades del Valle Central, con una diana en el aire y no más tarde que a las cinco de la mañana y otras muchas actividades más, como los bailes populares en el Mercado Central.

No obstante, hacia el final del siglo XIX estos actos de recuerdo dependían fuertemente del interés que en ellos expusiera el Poder Ejecutivo y las municipalidades. En buena medida el costo que representaban era siempre un problema para su realización y lo que era claro en 1899, era que aún no se lograba involucrar por sus propias fuerzas e iniciativas, a la mayoría de los sectores sociales².

El ejemplo que vislumbraban los liberales en otros países, como Francia o Argentina, consistía en el uso de la escuela para la organización de fiestas cívicas que permitieran afianzar la identidad nacional en la población³. En efecto, el interés principal de los políticos costarricenses radicó entonces en la utilización de la escuela para formar patriotas. El día escogido para exponer a los niños con mucha mayor fuerza los símbolos de esa patria de la que les hablaban las maestras y maestros en

2. David Díaz Arias, *La Fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 55-163.

3. Para el caso francés ver: Olivier Ihl, *La Fête Républicaine* (Paris: Éditions Gallimard, 1996). Para el caso argentino: Lilia Ana Bertoni, "Construir la Nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, tercera serie, núm. 5, (primer semestre de 1992), pp. 77-110 e idem, "Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, tercera serie, núm. 13, (primer semestre de 1996), pp. 35-57.

clase y hacerlos sentirse parte de ella, fue el 15 de setiembre, fecha en que, como se les enseñaba, la Patria había alcanzado su emancipación. El éxito alcanzado en este proyecto se hace evidente en la remembranza de Juan Rafael Morales apuntada al principio. ¿Qué impacto tendría esta tradición en la fiesta de la independencia? ¿Cuál sería su función en el proceso de construcción de una comunidad política nacional? El presente artículo brinda las respuestas a estas preguntas.

LA FIESTA ESCOLAR

Un cambio fundamental se produjo en la celebración de la emancipación política en setiembre de 1899. A propósito de la ya asidua crítica a la iniciativa oficial en la fiesta, el diario capitalino *La República* arremetió en la planificación:

“Por fin, ¿se celebra ó no se celebra nuestro día nacional? En días pasados se dijo que el Gobierno pensaba hacer algo con ese fin; pero hasta ahora no hemos visto que se haya tomado ninguna disposición, con excepción de la que mandó ensayar cantos patrióticos en las escuelas”.

Cuatro días después el presentimiento se convirtió en temor:

“Tememos con fundamento, que el próximo 15 pase tan inadvertido como los anteriores, a pesar de todo sobre el particular se ha anunciado”⁴.

Una prensa angustiada era la expresión material del fallo que la organización de actividades festivas, sucesoras de las exitosas exposiciones nacionales y de la inauguración del Monumento Nacional, habían presentado. Los comentarios encierran además el apego la conmemoración de la fecha y denotan el interés extendido que el recuerdo de la misma alcanzaba. El gobierno se reservó la carta de juego bajo la manga hasta dos días antes del 15, cuando enteró a la capital de la celebración especial que tendría. El programa era otra vez novedoso: para el 14 de setiembre se anunciaba la iluminación del Monumento Nacional y de los parques públicos, así como una retreta en el parque Morazán; el 15 por la mañana, a eso de las ocho, se produciría por primera vez en esta fiesta un partido de fútbol provocadoramente emotivo: nacionales contra extranjeros, con cita en La Sabana. Al mediodía, el parque Morazán sería el espacio fundamental de la atención. Allí se verificaría una “fiesta escolar”.

Con el anuncio, los comentarios de la prensa desbocaron en auxilio a la preparación:

“A la iluminación de los parques, debe cada uno agregar la iluminación de su casa, á fin de que la ciudad aparezca como de gala.

4. “Celebración del 15”. *La República*, 8 de setiembre de 1899, N° 4784, p. 2. “La Fiesta del 15”. *La República* 12 de setiembre de 1899, N° 4787, p. 2.

Las banderas y gallardetes, que son señal de regocijo, no debieran escasear. Es preciso que en el día de la Independencia refleje la capital el espíritu de una Nación viva, conciente de su historia, y capaz de dirigir con su vigor y entusiasmo su propio destino”⁵.

Los escolares habían estado ensayando los “cantos patrióticos”, junto con la banda militar en el Edificio Metálico, en frente del parque Morazán⁶. La idea de la fiesta escolar para memorar el día de la independencia había sido auspiciada por la Subsecretaría de Instrucción Pública al mando de Justo A. Facio y para mejorar la presencia oficial asistió a ella el presidente. A las doce del día, tal como lo había previsto el programa, se reunieron en el parque todos los niños de las escuelas de San José, y “entonaron, al son de la música marcial, tres himnos patrióticos, que el numeroso público allí reunido oyó con religioso recogimiento”. Una vez finalizada la actividad, el convite a los escolares integrado por refrescos y dulces, fue la forma en que el Inspector General de Enseñanza compensó la faena del día⁷.

Pero si la fiesta del 15 de setiembre de 1899 había adquirido un nuevo nombre con los escolares, no será sino con su homónima de 1900 cuando, consagrado por las autoridades de educación pública, el rito se tornará obligatorio y llamará en mayor medida la atención de la población. Las órdenes emanadas de la Secretaría de Instrucción Pública a los inspectores y maestros de San José a principios de setiembre de ese año, con el objeto de informar a los educadores acerca de los ritos y las actitudes que se debían seguir en la fiesta escolar, es un indicador de la reglamentación de la celebración escolar y, por ende, de su control. De hecho, los directores debieron acusar recibo de esas instrucciones al Inspector de Instrucción Pública de San José⁸.

De acuerdo con las instrucciones giradas el 13 de setiembre a “los directores y directoras” de San José, los escolares de la capital debían formarse alrededor del Parque Central a las 10 y media de la mañana, según un orden establecido. Lo más interesante de esa lista es que, tal y como se puede admirar, ninguno de los centros educativos de San José tenía hacia 1900, un nombre de algún prócer, personaje importante o bien político. Es decir, la memoria todavía no era cosechada en los nombres de las escuelas:

1. Sección de niñas de la Escuela Elemental Mixta.
2. Primera Escuela de Párvulas.

5. “Fiesta de la Independencia”. *La República*, 13 de setiembre de 1899, N° 4788, p. 2.

6. “Información Interior”. *La República*, 14 de setiembre de 1899, N° 4789, p. 2.

7. “La fiesta escolar”. *La República*, 17 de setiembre de 1899, N° 4791, pp. 2-3.

8. Archivo Nacional de Costa Rica (de ahora en adelante ANCR), *Serie Educación*, N° 5689 (1900), fs. 65-66.

3. Segunda Escuela de Párvulas.
4. Escuela anexa al Colegio Superior de Señoritas.
5. Escuela Superior de Niñas.
6. Escuela de Huérfanas.
7. Colegio Superior de Señoritas.
8. Sección de Varones de la Escuela Elemental Mixta.
9. Primera Escuela de Párvulos.
10. Segunda Escuela de Párvulos.
11. Escuela anexa al Liceo de Costa Rica.
12. Escuela Superior de Varones.
13. Escuela de Huérfanos.
14. Colegio Seminario⁹.

Todavía más; el orden de los grupos estaba determinado en primera instancia por el género. A la cabeza de cada escuela debía ubicarse el director o la directora, mientras que los maestros debían vigilar a los grupos que se les asignara; según la orden: “directoras y maestros desplegarán extremo cuidado en que los alumnos guarden orden y compostura y absoluto silencio en la marcha”¹⁰. Una vez conseguido eso, se emprendería una marcha hasta el Parque Nacional. Pero el control del desfile, base fundamental de esta estrategia festiva, no acababa allí. Las instrucciones señalaban que debía existir una distancia de 2 metros entre los niños que llevaban el pabellón nacional y los que llevaban la corona (obsequio corriente a las estatuas nacionales)¹¹; mientras que, entre una escuela y otra, debía existir una distancia de 4 metros. Finalmente, el desfile escolar “al pasar frente a la principal entrada del Parque Nacional, los alumnos saludarán al Sr. Presidente de la República y altos funcionarios del Estado”¹².

¿Cuál había sido el nuevo interés del gobierno en impulsar este tipo de prácticas festivas? ¿Cuál era el beneficio que obtenía la celebración con la incorporación de rituales de tipo cívico a la escuela? ¿Por qué los escolares? En 1902, cuando el Dr. Juan Fernández Ferraz, eminente intelectual español radicado en el país, realizaba uno de los primeros intentos de acercamiento narrativo a las celebraciones de la independencia y su explicación, luego de referirse a las dos grandes fiestas del 15 de setiembre que él recordaba como espectaculares e importantes (1891 y 1895), indicaba que sin embargo existía una a la que creía como el “coronamiento y fin del pensamiento que

9. *Ibid.* F. 67.

10. *Ibid.*

11. Al respecto, así como para comparar con el caso barcelonés ver: Stéphane Michonneau, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites* (Barcelona: Eumo Editorial, 2002), pp. 85-122.

12. ANCR, *Serie Educación*, N° 5689 (1900), fs. 65-66. Las descripciones que se hacen en el conjunto de informes que enviaron al Inspector de San José los directores de las escuelas de la capital son muy ricas en cuanto a la aplicación del reglamento de la fiesta escolar. Ver: fs. 69-90.

nos guía, cual es el de mostrar cómo ha ido paulatina y sucesivamente en el último cuarto del siglo [XIX], sintiendo el pueblo costarricense más hondamente y con mayor entusiasmo expresando su afecto á las grandes manifestaciones de la cultura y del patriotismo”.¹³ Él se refería a la celebración del 15 de setiembre de 1900, a la que junto con la prensa llamó “fiesta escolar”. Según Fernández con ella se marcaba un nuevo rumbo en las actividades de recuerdo de la autonomía porque:

“Ya el heroísmo de aquel soldado oscuro, superior á Ricaurte y á Leónidas en su arrojo y en su patriotismo: ya los luchadores por la soberanía é integridad de la Patria en los campos de Santa Rosa y Rivas, y en las turbulentas ondas de San Jorge y del San Juan, cedieron el puesto de honor á los héroes de la paz y del saber, á los maestros de escuela y á sus alumnos”¹⁴.

La idea fundamental que expresaba el viejo intelectual, era que las fiestas del 15 de setiembre habían alcanzado a hacer de los centros educativos, de los maestros y de los alumnos, sus principales actores y—cosa novedosa— la fiesta de la independencia había pasado de un recuerdo militar a uno escolar. En efecto, después de 1899, la extensión del ritual de una celebración escolar acogió consolidación como una de las principales expresiones de la celebración de la independencia. El interés oficial era simple y tenía asidero en el ejemplo que vislumbraba en algunos países europeos y americanos: utilizar la escuela para formar patriotas¹⁵.

¿Qué era la fiesta escolar? La promoción de una conmemoración cuyo centro de atención, difusión y recepción eran niños y niñas en edades escolares, podía ofrecer un excelente sitio humano para la propagación del credo nacional y al mismo tiempo propiciar una educación hegemónica al respecto. En un mismo momento, el “futuro de la patria” era comprometido en la representación de un conjunto de símbolos que etiquetaban a la nación y al país, cantando himnos patrióticos —aprendidos en la escuela gracias al desarrollo de la materia “canto”—¹⁶, ofreciendo actos de expresión corporal o gesticular o bien alocuciones cortas por medio de diálogos, poesías y declamaciones, a la vez que ellos mismos recogían todo lo abonado. La escolaridad en fiesta suponía también la explicación del contenido de aquellos actos y los símbolos que en ellos se exponían¹⁷. Al mismo tiempo, los educadores aprovechaban la ocasión

13. Juan Fernández Ferraz, “Tres fiestas del 15 de Setiembre”, en: *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX* (San José: Tipografía Nacional, 1902), p. 181.

14. Fernández Ferraz, “Tres fiestas del 15 de Setiembre”, p. 182. Nótese que Fernández por omisión intencional o no, olvida la primera fiesta escolar que se realiza en 1899 y que hemos descrito más arriba.

15. En Francia en forma paralela a la secularización de la fiesta se presta mayor atención a la participación de los escolares en las conmemoraciones de la República, definiéndola como una “iniciación política de los ciudadanos del porvenir”. Ihl, *La Fête Républicaine...*, pp. 272-296. Por su parte en Argentina desde 1887, el interés por revitalizar las fiestas patrias llevó al gobierno a involucrar a las escuelas y escolares en ellas. Bertoni, “Construir la Nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, pp. 77-110.

16. Ver al respecto: María Clara Vargas Cullell, *De las Fanfarrias a las Salas de Concierto Música en Costa Rica (1840-1940)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 205-248.

17. Ihl, *La Fête Républicaine*, p. 283.

para mostrar los símbolos de la nación a los párvulos y explicarles su significado. *La Prensa Libre* del 16 de setiembre de 1911 nos muestra uno de estos casos. Ante la presencia del Secretario de Instrucción Pública (Nicolás Oreamuno), las alumnas del Colegio Superior de Señoritas recibieron una charla del Director del colegio, J. Fidel Tristán, en la que,

“explicó á las niñas el símbolo de la bandera tricolor, que estaba colocada en parte culminante artísticamente adornada con flores y palmas, finalizando su alocución con las frases [sic] de la jura de la bandera, juramento que hicieron con entusiasmo las alumnas”¹⁸.

Un ejemplo parecido tenemos en el informe del director de la escuela de Hatillo, Respicio D. Calderón, quien en 1900 indicaba que luego de una marcha por el lugar, reunió a los niños en la casa del presidente de la junta escolar y les dio una pequeña charla.

“El tema de mi pequeña alocución fue el significado del pabellón nacional, su valor, su representación, cómo debemos honrarlo, venerarlo, en qué momento debíamos correr presurosos á socorrerlo como buenos patriotas, cómo nos correspondía nuestra Patria, los pequeños servicios que le hacíamos, procuré sin vacilación infundir á los niños el patriotismo y celo por nuestro querido sueño, legado de nuestros mayores”¹⁹.

Los actos conmemorativos del día de la independencia, revestían una importancia fundamental para la formación de la nación costarricense. El momento que brindaba la fiesta de la independencia era perfecto para la irradiación del discurso oficial que exponía los rasgos de la nación. Con ello, el Estado se percató del poder de socialización que la maquinaria escolar representaba. Como señalaba en 1906 un corresponsal de *La República*: “...desde luego que con esto se despertará en esos tiernos seres el amor á la Libertad, á la Patria, inculcándoles á la vez sentimientos de civismo”²⁰. Abonando la misma idea e indicando la importancia que estas prácticas tenían para la extensión de la fiesta, se manifestaba un periodista del diario *El Día*, el 19 de setiembre de 1903 después de reseñar la fiesta escolar en Barva de Heredia: “Los ciudadanos de mañana ya llevan un recuerdo imperecedero, ya van acostumbrados, desde ahora, á festejar con entusiasmo los días de la patria, para la cual sentirán seguramente, más amor y respeto”²¹.

18. “En el Colegio Superior de Señoritas”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1911, N° 7123, p.2.

19. ANCR, *Serie Educación*, N° 5689 (1900), f. 69.

20. “Notas de Naranja”. *La República*, 14 de setiembre de 1906, N° 6830, p. 2.

21. “Corresponsales”. *El Día*, 19 de setiembre de 1903, N° 871, p. 2.

La comunidad nacional de verdad se concebía en la escuela. De hecho, en 1903 el 15 de setiembre fue utilizado para el estreno de la nueva letra del Himno Nacional escrita por José María Zeledón y ejecutada por las voces de los niños y niñas de las escuelas en la capital y fuera de ella²². Tal es el deseo oficial por extender entre los escolares el simbolismo que en 1907 la Secretaría de Instrucción Pública encargó a los talleres nacionales la realización de 5.000 banderas para que fuesen cargadas por los alumnos de las escuelas en la fiesta del 15 de setiembre²³.

En efecto, la conmemoración de la independencia se había convertido en una lección cívica para los educandos²⁴. Incluso, no sólo en ellos. Sus padres, madres y familiares, así como toda la comunidad, eran involucrados en el proceso de aprendizaje a través de varios medios. El desfile de los niños por las calles era uno de ellos. En marcha, con resonante paso militar, los párvulos tomaban las calles de las villas con inusitado frenesí y dispuestos a hacer evidente la alegría del día a la población. Quizás muchos padres además, acudían a la reunión en el plantel educativo para observar la participación de sus hijos, hijas o familiares en los actos festivos, o para ayudar al educador (como en el caso del papá de Juan Rafael Morales) a realizar con provecho y sin contratiempos la celebración. Comentarios sobre el público presente en la fiesta escolar, se hicieron frecuentes en este estilo: “La asistencia del público fué numerosísima, ocupando todo el espacio libre de la plazoleta y las calles y avenidas, y hubo gran entusiasmo y vivas á la Patria”²⁵.

22. Vargas Cullell, *De las Fanfarrias a las Salas de Concierto Música en Costa Rica (1840-1940)*..., pp. 227-230. “Corresponsales”. *El Día*, 18 de setiembre de 1903, N° 870, p. 2. Este diario menciona la ejecución del nuevo himno en Alajuela, Tres Ríos, Santo Domingo de Heredia, Cartago, Barva de Heredia, Paraiso de Cartago, Tejar de Cartago y Santa María de Heredia. En esta última localidad con el deseo de mostrar a la población la bella letra del nuevo himno en comparación con el anterior, así como para darle un último adiós al que era sustituido, se ejecutó primero el antiguo himno y luego el nuevo.

23. “Banderas”. *La Prensa Libre*, 8 de setiembre de 1907, N° 5989, p. 3.

24. En 1907 al comenzar la crónica de la fiesta escolar, el periodista de *La Prensa Libre* indicaba: “Los procedimientos para dar educación cívica á las generaciones que se levantan, también han evolucionado; siguiendo el nuevo rumbo trazado por el progreso moderno á la enseñanza, á estas horas el cultivo del sentimiento cívico se hace en los países de la *vanguardia moderna*, con el mismo esmero y por los mismos medios con que se hace el cultivo de los demás sentimientos morales... Las cartillas de instrucción cívica como las de moral han desaparecido de las escuelas de aquellas Naciones, y la instrucción cívica se enseña en ejemplos, cuadros, anécdotas, máximas, biografías de grandes hombres, fiestas, y más que todo, con la práctica de la república escolar, en donde los niños practican á todas horas el cumplimiento del deber republicano, al mismo tiempo que, celosos, hacen respetar los derechos que van adquiriendo: es así, como se forman ciudadanos. En cuanto á nosotros, las dos fiestas escolares celebradas con motivo de los dos últimos aniversarios de la Independencia nacional, muestran la favorable evolución que va sufriendo la enseñanza cívica en nuestras escuelas”. “Fiesta Escolar”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1907, N° 5994, p. 2. Hacia finales de la primera década del siglo XX la educación cívica ha cobrado una importancia fundamental para el modelo educativo del Estado. En 1908, con la realización del Congreso Pedagógico Nacional en el Colegio Superior de Señoritas, el tema XXV fue dedicado por completo a la deliberación sobre el asunto con el título: “La Instrucción Cívica en la Escuela Primaria”. Oficial, *Memoria de Instrucción Pública 1909* (San José: Imprenta Nacional, 1910).

25. “Fiesta Escolar”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1907, N° 5994, p. 2.

El espacio que ocupan los párvulos en fiesta es consecuente en la capital con el ideal de secularización promovido desde el siglo XIX. Sin embargo, no era sólo en las escuelas donde se desarrollaba la fiesta. Generalmente en la capital se apoderan de las calles y avenidas para realizar desfiles que casi siempre terminan en el parque Morazán con una ceremonia entonada por la municipalidad josefina y el poder Ejecutivo. La forma de tránsito de los niños es la marcha, adopción que hicieran de los desfiles militares; de forma que ya en 1907 se les asocia con una novedosa imagen, que se conjugaba perfectamente con el discurso de pacificidad con que la oficialidad caracterizaba al costarricense: “el ejército escolar de San José compuesto de unos 4.900 niños, acompañado con sus banderas y estandartes desplegados, listo para marchar á rendir á Costa Rica un tributo de cariño y de respeto en el gran día de la libertad”²⁶. La magnitud de ese “ejército” no nos deja duda del impacto que podía provocar en la población capitalina: escuelas de párvulos números 1, 2 y 3, Escuela Mixta de la Sabana, Hospicio de Huérfanos y Huérfanos [sic], Escuela Superior de Niñas, Escuela Anexa a la Normal de Señoritas, Seminario, Escuelas Superiores de Varones números 1 y 2, Escuela Anexa a la Normal de Varones y Liceo de Costa Rica. Anteriormente, para que el Estado pudiese concebir una manifestación multitudinaria de este tipo, debía dedicar buena parte de los fondos públicos en actividades populares. Ahora, con la incorporación de la escuela en la celebración, era una realidad más o menos barata, año con año.

En contraste con los sitios de fiesta escolar de la capital, en los lugares más alejados de allí, e incluso en las ciudades cabeceras de provincias del Valle Central, la iglesia sigue poseyendo un papel fundamental para la reunión, aún escolar. La misa y el Te Deum que durante el siglo XIX eran obligatorias para los políticos²⁷, se desarrollan ahora con la presencia de los estudiantes. El desfile que se hace posteriormente no ubica al Palacio Municipal como próxima parada, sino un edificio de educación. En Cartago en 1900, los escolares transitaron de la iglesia al Colegio San Luis Gonzaga; en Santa Bárbara de Heredia en 1903 se pasó del Te Deum a la escuela local, al igual que en Santiago de Puriscal, Barva de Heredia y Paraíso de Cartago; en Desamparados en 1905, después del acto religioso se regresó a la “escuela que bien preparada estaba para la fiesta escolar”. El mismo desfile se repite en Naranjo en 1906, en Atenas en 1907, en Grecia en 1908 e incluso en Heredia en 1911²⁸. Es fundamental por lo tanto explicar su incidencia en la fiesta escolar y la simbología que esta suponía.

26. “Fiesta Escolar”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1907, N° 5994, p. 2.

27. David Díaz Arias, “Invención de una Tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado en Costa Rica, 1821-1871”, en: *Revista de Historia*, N° 45 (enero-junio 2002), pp. 105-162.

28. “Correspondencia”. *La República*, 20 de setiembre de 1900, N° 5084, pp. 2-3. “Corresponsales”. *El Día* 22 de setiembre de 1903, pp. 2-3. “Corresponsales”. *El Día*, 19 de setiembre de 1903, N° 871, p. 2. “De Desamparados”. *La República*, 21 de setiembre de 1905, N° 6604, p. 2. “notas de Naranjo”. *La República*, 14 de setiembre de 1906, N° 6830, p. 2. “Notas Atenenses”. *El Orden Social*, 28 de setiembre de 1907, N° 282, p. 3. “De Grecia”. *La Prensa Libre*, 22 de setiembre de 1908, N° 6284, p. 3. “El día de la patria en Heredia”, *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1911, N° 7122, p. 2.

La imagen del templo en la celebración es pragmática: ante la falta de edificios y parques públicos, se utiliza el espacio más populoso que se conoce. Por otro lado, el poder que poseen los sacerdotes fuera de los centros en donde han avanzado las ideas modernas secularizadas, es más que evidente, amparados en una fuerte piedad popular. Sin embargo, la diferencia entre el lugar festivo capitalino y el de las provincias presenta una significación fundamental en el juego de creación de la memoria. Si bien en la capital la celebración estudiantil puede realizarse en lugares recién inaugurados (el parque Morazán o el Nacional, por ejemplo) en donde la memoria es virgen porque no presentan antecedentes; en donde se utiliza el templo no pasa lo mismo. Aunque las iglesias fuesen nuevas, este sitio ofrece una representación simbólica antigua por su naturaleza misma: la religión²⁹. Mientras que en la capital se erigen altares nuevos a la patria representados en las estatuas a los héroes y sobre todo en el pabellón nacional; en las iglesias de los poblados el altar mayor manifiesta otra imagen: la sumisión de la patria a lo sagrado. Tal es el cuadro que se expone en una celebración en Santiago de Puriscal en 1903:

“A la cabeza de las dos filas de escolares caminaban tres niñas que portaban la bandera nacional y una vez en la santa iglesia parroquial, se arrodillaron las abanderadas al pie de las gradas del altar mayor...”³⁰.

Ya para la segunda década del siglo XX esta práctica comienza a desaparecer y aunque se puede encontrar ejecutada en algunas poblaciones rurales durante la conmemoración del centenario, es manifiesto que el tiempo de la iglesia ha pasado y cedido su espacio a los nuevos parques y plazas que se desarrollan y —sobre todo— a las escuelas.

La expresión simbólica que suponía el rito escolar fue muy bien recibida por la prensa. En setiembre de 1900 la iniciativa de la ceremonia escolar planteada por Justo A. Facio tuvo su efecto positivo en los periódicos: *La República* por ejemplo la llamó “la nota más conmovedora de las pasadas fiestas”³¹. Ese tipo de referencias se hicieron comunes en los diarios. Sus efectos en la celebración cívica de la independencia eran visibles y acentuaron la repetición así también como lograron consolidar la idea de la simultaneidad.

En el periodo 1900-1921, la fiesta escolar se granjeó el centro de las actividades del 15 de setiembre: fue celebrada en veinte ocasiones, consolidándose como el evento principal de la conmemoración de la independencia³². Al mismo tiempo,

29. Esta idea la tomo del análisis que hace Mona Ozouf de lo que ella llama “*l'espace sans qualités*” en las fiestas revolucionarias francesas. Ozouf, Mona, *La Fête Révolutionnaire, 1789-1799* (Paris: Éditions Gallimard, 1976), pp. 150-158. Como indica Ozouf la principal ventaja de este espacio es ser “*un espace sans mémoire*”.

30. “Santiago de Puriscal”. *El Día*, 22 de setiembre de 1903, N° 873, pp. 2-3.

31. “La fiesta escolar”. *La República*, 18 de setiembre de 1900, N° 5082, p. 2.

32. La celebración de la fiesta escolar alcanzó una realización continua en este periodo. Solamente en 1901 no fue realizada con ahínco en el ritual, debido a la muerte del obispo Thiel, tal y como explicaba *La República*: “No hubo fiesta especial ninguna para la celebración del aniversario de la independencia nacional... Explicase tal apatía por no haber transcurrido aún nueve días del fallecimiento del Sr. Thiel”. “15 de setiembre”. *La República*, 17 de setiembre de 1901, N° 5361, p. 2. La muerte del líder de la Iglesia Católica costarricense incluso hizo al Congreso decretar duelo nacional. ANCR, *Serie Congreso*, N° 2655 (10 de setiembre de 1901).

propició como nunca antes la extensión geográfica de la conmemoración hacia todas direcciones. La idea de que una fiesta de tipo cívico era propia de la cultura urbana, comienza a desvanecerse con este rito, puesto que en pequeños poblados perdidos en las montañas del Valle Central, la fiesta se hace efectiva gracias a la labor magisterial y desde luego a la existencia de una escuela. Lugares rurales como Naranjo, Santa Bárbara de Heredia, Atenas, Tres Ríos y Santiago de Puriscal entre otros, acogieron la ceremonia escolar del día de la independencia³³. En 1900 cuando las escuelas josefinas cantaban himnos en honor al día, podían estar seguros de que —gracias a la orden ministerial— todos los escolares del país hacían lo mismo³⁴. La imagen que nos da Alfredo Volio en la *Memoria de Instrucción Pública* de 1909 lo precisaba: “En el año anterior, [para la celebración de la emancipación] aun en el último pueblecito del país se levantó un coro de niños para saludarla”³⁵. Por primera vez, la impresión de una fiesta nacional realizada en sincronía en todo el país fue un hecho.

Volio también remitía la consumación de la ritualidad en las prácticas festivas escolares, así como el sentido y la importancia además de simbólica, pecuniaria, que poseían:

“Durante mucho tiempo en Costa Rica se había dejado en olvido la celebración de la fiesta del 15 de Setiembre. Alguna que otra vez se organizaba una festividad, que representaba fuertes gastos. Era preciso crear una costumbre, mas como para eso debía el acto asumir carácter de sencillez á fin de que pudiera celebrarse en los pueblos de la República, y llevar una significación, la Secretaría á mi cargo ordenó las disposiciones conducentes á ese fin: una alocución del maestro encaminada á poner de realce el valor de la fiesta, con el propósito de despertar el sentimiento patriótico, en el sentido más humano de la palabra; una recitación destinada al mismo objeto, el canto del Himno Nacional y el desfile ante la bandera para saludarla, como un símbolo de la patria, descubriendo su cabeza los niños y las niñas derramando flores al pie. Procurando que estas fiestas resulten amenas y gratas para los escolares dejarán un recuerdo duradero en su vida y con ello habremos contribuido a fortificar el amor á la patria”³⁶.

33. “Corresponsales”. *El Día*, 22 de setiembre de 1903, N° 873, pp. 2-3. “Corresponsales”. *El Día*, 18 de setiembre de 1903, p. 2. “Corresponsales”. *El Día*, 19 de setiembre de 1903, N° 871, p. 2. “De Tres Ríos”. *La República*, 21 de setiembre de 1905, N° 6604, p. 2. “Notas de Naranjo”. *La República*, 14 de setiembre de 1906, N° 6830, p. 2. “Notas Atenienses”. *El Orden Social*, 28 de setiembre de 1907, N° 282, p. 3. “De Naranjo”. *La Prensa Libre*, 5 de setiembre de 1908, N° 6272, p. 3. “Notas de Santa Bárbara”. “De Candelaria de naranjo”. Ambas en: *La Prensa Libre*, 21 de setiembre de 1908, N° 6283, pp 3-4 “De Grecia”. *La Prensa Libre*, 22 de setiembre de 1908, N° 6284, p. 3. “De Capellanes de Cartago”. *El Orden Social*, 3 de octubre de 1908, N° 335, p. 4. “Régimen Municipal [Municipalidad de Santa Ana]”. *La Gaceta*, 21 de setiembre de 1909, N° 69, p. 282. “El día de la patria en Las Pavas”. *La Prensa Libre*, 18 de setiembre de 1911, N° 7124, p. 3. “El 15 de Septiembre en Santa Bárbara de Heredia”. *La República*, 13 de setiembre de 1913, N° 8867, p. 1. “Notas de Juan Viñas”. *La República*, 18 de setiembre de 1913, N° 8870. “Fiesta escolar en Río Segundo”. *La Prensa Libre*, 21 de setiembre de 1916, N° 6659, p. 3.

34. ANCR, *Serie Educación*, N° 5689 (1900).

35. ANCR, *Serie Congreso*, N° 21132 (1909), f. 9-9v.

36. *Ibid.*

Si bien, ante la iniciativa magisterial, la fiesta escolar fue más compleja en sus prácticas, es claro que la base de ritos con la que Volio se gloriaba, estaba desarrollada hacia 1909. Como hemos apuntado más atrás y se reafirma en todos los actos conmemorativos que involucran a los párvulos, el interés primordial de la oficialidad con este acto es extender el amor a la patria entre los educandos. Por tanto, la simbología que representa al país ante la comunidad internacional, es la elegida para promover los lazos de identidad entre la nación y la niñez en formación.

LA FIESTA ESCOLAR Y LA BANDERA NACIONAL

Entre estas representaciones, la bandera será la más beneficiada. Su uso, que anteriormente la municipalidad josefina intentó expandir a través de la obligatoriedad del adorno capitalino por parte de los vecinos, ahora era corriente en los desfiles escolares, en la decoración de los centros educativos, en los temas de los himnos que cantaban (como en el nacional) y —utilización de la relación maestro-alumno— en los discursos explicativos de los educadores. Incluso, como indicaba Volio, una de las primeras prácticas que deben atenderse en los actos cívicos será la jura a la bandera, rito en el que los niños se comprometen a rendirle cuentas como expresión simbólica de su fidelidad a la nación y su patriotismo, acto después del cual debían saludarla³⁷.

Es muy probable que el pabellón haya pasado a representar la nacionalidad costarricense (y ya no sólo la identidad del país ante el mundo) al finalizar la primera década del siglo XX, entre los distintos grupos sociales, en el área urbana y rural del Valle Central; y se encuentra en proceso de afianzamiento en Guanacaste, Puntarenas y Limón. En 1908 un cronista de la *Prensa Libre* se quejaba sin “la intención de molestar á nadie”, de que la bandera del Cuartel de Artillería de la capital luciera rota y descolorida. Igualmente, el corresponsal del mismo diario en Liberia, arremetía con tristeza en 1912: “Se llena el alma de conmiseración y de pena y la Patria querida vierte lágrimas de dolor, al mirar la brusca manera como se trata en Liberia el Pabellón Nacional, sin ninguna forma de Reglamento u Ordenanza Militar. Un soldado cualquiera es el que en ésta se encarga, sin mediar ninguna honra ni trámite, de enarbolar y descender el emblema de nuestra madre Patria”. Según el corresponsal, aquella situación se debía de achacar a “que la enseñanza nacional que existe en por estos trigales [sic], está hecha girones [sic] y pocas hilachas”³⁸.

Ya para setiembre de 1920, en ocasión de una fiesta agrícola-ganadera en Atenas que celebró la emancipación y que desde luego se valió de la ayuda de los escolares, Anastasio Alfaro como Delegado de la Cámara de Agricultura, dejó abiertamente

37. Ver por ejemplo el programa de la fiesta capitalina de 1913, que ubicaba a estos dos actos como segundo y tercero. “La ceremonia de mañana en el Parque Nacional”. *La República*, 14 de setiembre de 1913, N° 8867, p. 1.

38. “Fiesta escolar”. *La Prensa Libre*, 8 de setiembre de 1908, N° 6274, p. 3. “Notas de Liberia”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1912, N° 7495, p. 3.

expresada la maduración de la visión de la bandera como una imagen simbólica de la nación:

“Vamos a izar la bandera nacional por primera vez en una escuela de varones para enseñarlos a que la respeten y amen como símbolo de nuestra Patria. Esa bandera lleva en sus colores los emblemas de unión, paz y libertad. Ella presenta el azul de nuestros mares que se abrazan estrechamente en los confines helados del Norte y al extremo terminal de América del Sur. El azul representa la inmensidad de nuestro hermoso cielo, donde los astros giran en armonía perfecta, unidos por la ley divina de la convivencia universal. El azul representa el tinte de nuestras cordilleras, estrechamente unidas como deben vivir todos los pueblos de la tierra, especialmente cuando están ligados por lazos de origen, de lengua y de costumbres. El blanco representa los instantes de la vida, que facilita las funciones del cuerpo y del espíritu, dejando que ambas entidades empujen sin cesar el carro del progreso.

El rojo nos recuerda el gorro frigio, que consagró las libertades humanas, la libertad del trabajo, la libertad del pensamiento, la libertad que nos legaron los patriarcas de 1821 y consagraron con su sangre los héroes del 56, ante cuya grandiosa majestad las conmociones internas son pasajeros disgustos de familia, nubes que se forman y se deshacen para mostrarnos las hermosas puestas de sol, incomparables en esta garganta del istmo americano.

Jóvenes escolares: vais a izar altivos el pabellón de la Patria y no olvideis jamás que él representa el juramento hecho por nuestros mayores de mantener en Costa Rica la unión, la paz y libertad de la República”³⁹.

Aunque algunas de las imágenes que maneja Alfaro a inicios de la década de 1920 exponen una cierta añoranza por la conjunción latinoamericana e ístmica⁴⁰, prefiere dejar en claro que el Pabellón Nacional es una imagen de la historia legada por los costarricenses pasados y símbolo de la Costa Rica que formaron. Al mismo tiempo, la bandera había pasado a formar parte de los elementos de demostración simbólica de las características con que se etiquetaba oficialmente a los costarricenses.

39. “El día de la Patria en Atenas. Fue un éxito completo la Exposición Agrícola-Ganadera”. *Diario de Costa Rica*, 19 de setiembre de 1920, N° 363, p. 2.

40. Ver al respecto: Víctor Hugo Acuña Ortega, “Nación y Clase Obrera en Centroamérica Durante la Época Liberal (1870-1930)”, en: Iván Molina y Steven Palmer (editores), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)* (San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1994), pp. 145-165; ídem, “Historia del Vocabulario Político en Costa Rica. Estado república, nación y democracia (1821-1949)”, en: Arturo Taracena y Jean Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica), 1995, pp. 63-74.

LA FIESTA ESCOLAR Y EL HIMNO NACIONAL

Algo parecido ocurre con el Himno Nacional, también a raíz de la fiesta escolar. Como ha probado María Clara Vargas, no va a ser sino hasta después de 1888 que el himno obtendrá atención repetida en la fiesta de la independencia como una “tradicción nacional” y su difusión masiva será en mayor medida apuntada en las ceremonias civiles posteriores a 1903 cuando se estrene su nueva letra⁴¹. Los escolares cantores en las plazas, los parques, las escuelas y las iglesias, aprenderán el ritmo y la letra del himno y lo acentuarán como parte fundamental de los actos cívicos. En 1920 en forma paralela a las declaraciones de Alfaro en Atenas sobre el simbolismo de la bandera nacional, en Heredia, en un discurso dado por el presidente municipal Tranquilino Sáenz frente a las autoridades locales, profesores, maestros y alumnos de la Escuela Normal, reunidos para señalar el lugar en donde se inauguraría el 15 de setiembre de 1921 —según su ideal conmemorativo del centenario— una estatua a Manuel María Gutiérrez, autor de la música del Himno Nacional, irradió la concreción que también poseía la música representativa de la nación:

“Este himno que se canta en las grandes festividades nacionales, es un himno de paz que responde perfectamente a la manera de ser de un pueblo que cifra todo su orgullo en la conquista del trabajo... [El himno se compuso unos años antes de la Campaña Nacional contra el filibusterismo que] audaz holló con su planta el suelo de nuestros mayores y trató de apropiárselo; pero Costa Rica, la pacífica, la devota del trabajo, se irguió indignada y con patriótica energía redimió los derechos conculcados y probó al mundo que era digna de conservar por la fuerza la libertad que España le otorgara de gracia. Si este himno se hubiese escrito cinco años más tarde, nacido al calor de nuestras glorias patrias, habría sido la traducción de un espíritu guerrero, la nota heroica hubiera sido la dominante patria despertando el afán de conquistas; pero no hubiera sido la expresión de lo que es el carácter de nuestro pueblo”⁴².

41. Vargas Cullell, *De las Fanfarrias a las Salas de Concierto. Música en Costa Rica (1840-1940)*..., pp. 227-230. La letra del Himno Nacional escrita por José María Zeledón, fue presentada a un concurso en primera medida promovido por el diario capitalino *El Heraldo* a partir de 1900, alegando que la que hasta entonces poseía presentaba unos versos “inarmónicos, lánguidos, desmayados”. Citado por “Himno Nacional”. *La República*, 22 de setiembre de 1900, N° 5086, p. 2. El Gobierno acogió con mucho agrado la actividad a la que convocó a la población y ya el 15 de setiembre de 1903 estrenó la nueva letra en simultaneidad a lo largo del territorio del país, utilizando a los alumnos de las escuelas. Según Steven Palmer, la letra de Juan Fernández Ferraz que se cantaba como Himno Nacional anteriormente fue considerada “demasiado intelectual y no popular” y por ello se reemplazó por la de Zeledón “más populista” y que utilizaba “imágenes autóctonas”. Steven Palmer, “Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900”, en: Iván Molina y Steven Palmer (editores), *Héroes al Gusto y Libros de Moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 169-205, particularmente p. 205, nota 101. Con respecto al concurso en el que se eligió la letra para el himno presentada por Zeledón, así como la discusión que se formuló por ello, ver: Iván Molina Jiménez, *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, 2002), pp. 63-73. Un análisis de la letra del Himno Nacional se desarrolla en: Amoretti, María. *Debajo del canto* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987).

42. “Homenaje al autor del Himno Nacional”. *Diario de Costa Rica*, 18 de setiembre de 1920, N° 362, p. 1.

En la valoración que hiciese un diputado sobre la colaboración del gobierno con la “Junta Pro-Manuel María Gutiérrez”, que intentaba en 1921 concretizar la idea del busto al autor de la música del Himno, afirmaba enfáticamente la importancia que habían tenido sus notas en la guerra contra Panamá:

“Para comprenderlo así, recordemos cómo, hace muy pocos días, los acordes del Himno atraían a todo el país, como una fuerza irresistible que hechizaba y engrandecía, a agruparse al pie de las banderas, que desfilaban trémulas de gloria hacia los campos de combate al Sur de nuestras fronteras. Porque es elevada y fecunda la función cívica del Himno exalta lo mejor de nuestra vida y de nuestro espíritu y lo dá en ofrendas a la Patria”⁴³.

Gracias a la escuela, las representaciones del país habían pasado a formar parte del bagaje simbólico y así hacían evidente la existencia de la nación costarricense. Los valores transmitidos a los alumnos a través de los actos cívicos acentuarán el ideal de esa comunidad política nacional.

DEPORTE, SEMANA CÍVICA Y LA CONSAGRACIÓN DE LA FIESTA ESCOLAR

En forma conjunta a los actos cívicos y las marchas, el deporte que se practica como parte de la conmemoración de la independencia en las escuelas, aporta lo suyo. La organización de estos espacios de expresión corporal comienza en los primeros años del siglo XX, cobrando mayor fuerza y reiteración a partir de 1904. Con particularidad el fútbol es quien lleva la batuta en la colaboración de la fiesta, por lo demás en un momento en que se encuentra en plena expansión social y geográfica al interior del país⁴⁴. En realidad no puede afirmarse que el Estado sea quien auspicia estas actividades con un fin especial, como por ejemplo formar jóvenes robustos que pudiesen actuar como buenos soldados en cuanto se les necesite⁴⁵. Empero tienen una función fundamental: promover el encuentro comunal y auspiciar su participación. Con el deporte en la fiesta se abre una puerta para la expresión cultural que anima la competencia individual y grupal, enfrenta a grupos distintos, y crea un espacio relativamente autónomo para la juventud⁴⁶. El interés quedaba claro desde 1899 cuando un cronista del periódico *La República* al comentar el partido de fútbol que celebró la emancipación ese año, alegó: “Esos son los hábitos que debiéramos implantar, esas las diversiones

43. ANCR, *Serie Congreso*, N° 12491 (1921), f. 1.

44. Chester Urbina Gaitán, *El fútbol en San José. Un estudio histórico-social acerca de su origen (1892-1921)* (San José: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996).

45. Eso sí ocurre en Argentina, en donde las instituciones educativas del siglo XIX debían ser al mismo tiempo una “escuela del soldado” y la educación física en los planteles se apoyó con el interés de formar soldados en el patriotismo y la defensa de la patria y esparcir la disciplina en los escolares. Lilia Ana Bertoni, “Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX”..., pp. 35-57.

46. Lo mismo, aunque más tardío por su ruralidad, ocurre en Tecamachalco, Puebla. Mary Kay Vaughan, “The Construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946”, en: Beezley, William (et. al.), *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public celebrations and popular culture in Mexico* (Wilmington DE: Scholarly Resources Inc., 1994), pp. 213-245.

que convienen á la generación presente, para preparar generaciones robustas en los tiempos venideros. Todo cuanto se haga en beneficio del *Club Sport*, redundará en provecho de las costumbres, y, por consiguiente, en provecho de la sociedad⁴⁷. En el caso de las escuelas la organización de la celebración deportiva estuvo tan ajustada al deseo de los estudiantes como al interés magistral porque canalizaran sus energías en estas actividades y se alejasen del licor, a la vez que se proponían como nuevas formas de introducir nociones de patriotismo y cultura nacional⁴⁸.

La administración de Alfredo González Flores se encargó de consagrar la fiesta escolar al afirmarla como otro de los símbolos de la nación costarricense. Su estrategia: sacar de una vez por todas a la milicia de la conmemoración y suplantarla por los párvulos. En una carta a la prensa capitalina del “Jefe Técnico y Administrativo de Instrucción Pública”, Justo A. Facio, aclaraba la idea:

“Precisamente, ya es oportuno, a mi ver, colocar la imagen benigna de la Patria sobre pedestal que no esté sustentado por trofeos de guerra. El 15 de setiembre no puede dar pábulo a alardes de soberbia superioridad...”

El deseo de Facio era hacer desfilar ante los niños

“la figura de los personajes que más eficazmente han servido a la Patria, por medio de lecturas, poesías, relaciones, etc. que puedan evocar la memoria de patricios y de héroes como don Juan Mora Fernández, don Juan Rafael Mora, Juan Santamaría... [sin importar] que esta preparación haga necesario sacrificar un poco las otras disciplinas escolares”.

Para lograr tal fin, Facio señalaba que los inspectores escolares recibieron la orden de que durante los seis días anteriores al 15 de setiembre, las escuelas debían dedicarse “con toda particularidad a cultivar en el niño el sentimiento de la patria por aquellos medios...”. En consecuencia, y ante la labor que involucraban esos actos, el día siguiente a la celebración sería considerado como “asuetto a todas las escuelas de la República”⁴⁹.

47. “El foot-ball del 15”. *La República*, 17 de setiembre de 1899, N° 4791, p. 4.

48. La situación es evidente en todos los eventos deportivos: “El 1^{er} Match de Polo”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1904, N° 4464, p. 3. “Preparativos de Fiestas”. *La República*, 13 de setiembre de 1906, N° 6829, p. 2. “Match”. *La Prensa Libre*, 8 de setiembre de 1907, N° 5989, p. 3. “Foot-ball”. *La Prensa Libre*, 10 de setiembre de 1908, N° 6276, p. 3. “El día de la patria en Heredia”. *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1911, N° 7122, p. 2. “Los festejos de San José en el día de la Independencia”. *La Prensa Libre*, 13 de setiembre de 1912, N° 7493, p. 1. “De Sport”. *La República*, 17 de setiembre de 1913, N° 8869, p. 1. “Las fiestas deportivas del día de la Patria”. *La Prensa Libre*, 17 de setiembre de 1916, N° 6654. “Las fiestas deportivas de ayer en la capital y en provincias”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1916, N° 6656, p. 3. “El match en Alajuela”. *La Prensa Libre*, 22 de setiembre de 1916, N° 6660, p. 3. “Deportes para el 15”. *Diario de Costa Rica*, 2 de setiembre de 1920, N° 349, p. 4. “Concurso atlético del Liceo de Costa Rica”. *Diario de Costa Rica*, 9 de setiembre de 1920, N° 355, p. 4.

49. “Cómo será celebrado el 15 de Setiembre en todas las escuelas de la República”. *La Prensa Libre*, 7 de setiembre de 1915, N° 9875, p. 2.

El camino estaba escarpado y el rito había alcanzado su nivel más alto. La fiesta escolar pasaba ahora a formar parte de una nueva imagen de la nación costarricense que fortalecía la etiqueta pacifista: un país con más maestros que soldados. Hacia 1920, se bautizará a los seis días anteriores a la fecha de la emancipación como “*la semana cívica*”. Esta actividad principiaba y terminaba con el canto del Himno Nacional y congregaba a los escolares cada día a una “lección cívica” en la que una maestra se encargaba de disertar sobre “algún hecho histórico y sobre nuestros viejos patricios, al mismo tiempo en que los niños han efectuado diversas discusiones sobre temas nacionales”⁵⁰. A través de esta actividad se pretendía aumentar el conocimiento estudiantil sobre los hombres políticos que el gobierno consideraba como los más importantes en el pasado histórico. Con ello, se buscaba acentuar en la conciencia infantil la creencia en los héroes de la patria desde 1821.

Anteriormente ya existía una referencia corriente a las virtudes de estos “patricios” que les habían conseguido un lugar en el espacio de conmemoración de la independencia. Juan Santamaría, Juan Rafael Mora Porras⁵¹, Braulio Carrillo⁵² y otros fueron los escogidos. Empero, la figura heroica en la que se concentrará en buena medida el recuerdo de la fiesta escolar, será la de Mauro Fernández tomando como base su imagen de “reformador de la educación costarricense”.

En ese sentido, la mayor exaltación de Fernández se producirá en 1918, en el periodo más agudo de la dictadura tinoquista, en un acto evidente de distracción, legitimación e integración nacional⁵³.

50. “La semana cívica de la Escuela Colón”. *Diario de Costa Rica*, 17 de setiembre de 1920, N° 361, p. 1. “Información de los pueblos”. *Diario de Costa Rica*, 23 de setiembre de 1920, N° 366, p. 7. “Información de los pueblos”. *Diario de Costa Rica*, 24 de setiembre de 1920, N° 367, p. 3. “Información de los pueblos”. *Diario de Costa Rica*, 25 de setiembre de 1920, N° 368, p. 7. “Información de los pueblos”. *Diario de Costa Rica*, 26 de setiembre de 1920, N° 369, p. 6.

51. Desde 1873 había existido una intencionalidad de rescate de la imagen de Mora Porras como uno de los principales hombres políticos del siglo XIX, a través de una propuesta de varios diputados del Congreso por hacer celebrar honras fúnebres al héroe de la Campaña Nacional. En 1913 el diputado José María Peralta propuso al Congreso la erección de un busto de Mora en algún parque de la capital, sin embargo y aunque el proyecto despertó muestras de apoyo, la Comisión de Gobernación alegó que esa iniciativa se podía reservar para cuando “se trate, no de la colocación de un simple busto, sino de la inauguración de un Monumento que corresponda a la preminencia del inmortal don Juanito”. Tal momento llegó un año después con motivo de la celebración del centenario del prócer que a pesar de que se cumplía el 8 de febrero, se hizo el 15 de setiembre. ANCR, *Serie Congreso*, N° 8643 (1873); ANCR, *Serie Congreso*, N° 10304, (1913); ANCR, *Serie Congreso*, N° 10872 (1914). “Los festejos de Ayer en esta Capital”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1914, N° 7690. Gobierno de Costa Rica, *Fiesta dedicada a la memoria del prócer Don Juan Rafael Mora expresidente de Costa Rica con motivo del centenario de su nacimiento, 15 de setiembre de 1914* (San José: Tipografía Nacional, 1914). Para un análisis de estas iniciativas y fiestas ver: David Díaz Arias, “Fiesta e imaginaria cívica: la memoria de la estatuaría de las celebraciones patrias costarricenses, 1876-1921”, San José, 2003, inédito.

52. En marzo de 1900 se celebró con una “fiesta nacional” el centenario de Braulio Carrillo, gracias a un decreto del Congreso. ANCR, *Serie Congreso*, N° 2590 (1900).

53. Eduardo Oconitrillo García, *Los Tinoco (1917-1919)* (San José: Editorial Costa Rica, tercera reimpresión, 1991), p. 122.

La artificialidad y el interés con que el 15 de setiembre de ese año se develizó un monumento a Fernández, quiso ser escondida por el gobierno al presentar aquella estatua como un deseo de la nación costarricense y caracterizarla en ese sentido, sin ni siquiera recordar a la población que aquel homenajeado era al mismo tiempo en vida el suegro del presidente Tinoco⁵⁴. El sitio escogido para la faena fue el Parque Morazán. Convenientemente la imagen fue promovida como la del héroe nacional de la escolaridad. Las palabras y las imágenes que el Ministro de Instrucción Pública propagó a la gente presente en el acto, revelaban el deseo de una nación unida bajo la figura y representada en ella:

“En mi calidad de miembro del Gobierno debo acallar los impulsos personales por levantar tan alto como mi escaso valimiento lo permitiera el nombre del Licenciado don Mauro Fernández, grande como juriconsulto, grande como orador notable, pero más que todo como organizador de la enseñanza, y como modelo de virtudes públicas y privadas; si mis palabras no lo dicen, la consciencia [sic] de mis conciudadanos lo pregona, por todos los ámbitos de la Nación: en cada piedra, en cada partícula de bronce de ese Monumento palpita el alma de nacionales y extranjeros, que ofrecieron libre y espontáneamente su valioso concurso, moral y material, para llevar a la práctica la justiciera iniciativa de la prensa. Quiso la comisión organizadora secundar la voluntad nacional, dando a la obra *un carácter genuinamente costarricense*, y al efecto encargó su ejecución a nuestro escultor Juan Ramón Bonilla, quien ha usado modelos, materiales y fundición del país, esfuerzo inaudito intentado por primera vez en Costa Rica, y llevado a su coronación con éxito admirable. Hay sin embargo un detalle precioso, a que debo referirme; *la estatua se ha fundido con el bronce de viejos cañones*, que en otro tiempo atronaron al aire en celebración del 15 de setiembre, y que hoy permanecen mudos, en santo recogimiento...”⁵⁵.

La Primera Guerra Mundial había obligado a los europeos a fundir estatuas para crear armas, mientras que en Costa Rica donde el gobierno se enfrentaba a una fuerte oposición armada, hacía lo contrario. El mensaje oficial era claro: de nuevo acudía a la imagen de la paz costarricense para amedrentar la sublevación y procurar la unidad de la comunidad nacional. También el monumento a Fernández representaba hasta cierto punto un momento culminante en la estatuaria cívica. Es la primera ocasión en que el bronce es verazmente conectado con la sociedad de forma tan clara. Es así-

54. La iniciativa de construir esta estatua se produjo en noviembre de 1916 y fue auspiciada por el diario *La Información*, que se encargó de recolectar los fondos necesarios para ello, apadrinados por una fuerte contribución del gobierno “La Estatua a D. Mauro Fernández”. *La Información*, 22 de noviembre de 1916.

55. “La Apoteosis de Ayer. Inauguración del Monumento al Lic. Don Mauro FERNÁNDEZ”. *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1918, N° 9063, p. 2. La cursiva es mía. El contrato realizado entre Anastasio Alfaro y Juan Ramón Bonilla, señalaba la erección de una estatua más grande y compleja. Sin embargo y ante la desesperación de Tinoco por develizar la imagen el día de la independencia, solamente se pudo completar el busto de Fernández. ANCR, *Serie Gobernación*, N° 2855 (1918) s.n.f.

mismo la primera estatua a la que se le otorga la característica de ser “genuinamente costarricense”. El gobierno de Tinoco procuraba en medio de la crisis política en que subsistía, construir una actitud de gracia nacionalista. La fiesta escolar lo ayudaba en su empeño⁵⁶.

Una última pregunta invita a responder la fiesta escolar, sobre todo centrándose en sus principales actores y actrices: ¿cómo vivían los niños la fiesta escolar? Entre la apatía y la participación alegre, sin duda se desarrollaba toda una constelación de actitudes hacia la festividad, pero es muy probable que las prácticas conmemorativas despertasen más la adherencia voluntaria y animada de los educandos, que su negligencia y hastío. No sólo porque su actuación era bien recompensada con aplausos, sino también porque les privilegiaba un espacio de atención pública y explotaba mucho de su potencial gesticular y oratorio. Además, el deporte acaba por estimular una conducta de atención y deseo hacia la fiesta, sin dejar de mencionar que los niños eran generalmente congratulados no sólo con las palmas sino con almuerzos y confituras tal y como lo observamos en el recuerdo de Juan Rafael Morales al principio. Otra persona nos indica que ese premio por la labor realizada, era bien percibido por los niños. Cuando el historiador Francisco Enríquez pregunta a Fermin Murillo, un vecino de Moravia que ya era un niño hacia la década de 1920, sobre las actividades locales en el día de la libertad política, éste no duda en señalar las imágenes que lo inspiraban en la festividad: “la junta de educación compraba frescos y tosteles. No habían desfiles y después de la asamblea, que era a todo dar, uno deseaba irse al aula para comerse el tostel”⁵⁷. Sin duda la estrategia para entretener a los niños era muy funcional. Con tales auspiciantes, era difícil padecer de tedio en el día de la independencia si se era niño y menos aún siendo un joven. Para estos últimos existía un espacio nuevo y fascinante al cual entrar: el baile. Pero clasista, el espacio de Terpsicore creaba otras identidades.

EPÍLOGO

El 26 de setiembre de 1916 en un artículo titulado “DIANA CON TARROS VIEJOS”, un periodista de *La Prensa Libre* autonombrado el “Corresponsal Viajero”

56. Sobre el gobierno tinoquista el mejor análisis sigue siendo el de: Hugo Murillo, *Tinoco y los Estados Unidos. Génesis y caída de un régimen* (San José: EUNED, 1981). Steven Palmer y Gladis Rojas ofrecen un estudio muy atractivo sobre la participación de las alumnas del Colegio Superior de Señoritas en la manifestación del 13 de junio que acabó por quemar el periódico *La Información*, vocero incondicional del gobierno de Tinoco: Steven Palmer y Gladys Rojas Chaves, “Educando a las Señoritas: Formación Docente, Movilidad Social y Nacimiento del Feminismo en Costa Rica (1885-1925)”, en: Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, *Educando a Costa Rica. Alfabetización Popular, Formación Docente y Género (1880-1950)* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 2000), pp. 57-100.

57. Francisco Enríquez, *Diversión Pública y Sociabilidad en las Comunidades Cafetaleras de San José. El Caso de Moravia (1890-1930)* (San José Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1999), p. 90.

criticaba ardientemente a las autoridades de Santa Bárbara de Heredia por su poco empeño en celebrar el día de la independencia, afirmando: “Parece q. Nuestro Jefe Político fuese Alemán y no costarricense y que la Municipalidad no conozca el terreno que está pisando. Para estas gentes ‘patria’ es un nombre que no conocen o que hacen el papel de no conocer su significado”. En su crítica llamaba a la identidad nacional como uno de los componentes por medio de los cuales todo habitante del país se debería preocupar por la fiesta de la emancipación y que la ignorancia no podía ser motivo de disculpa para una municipalidad que debía conocer la forma en que se celebraba dicha fecha. También nos imprimía una imagen creativa:

“En la madrugada del día 15, un gran número de chiquilos [sic] recorieron [sic] las calles de la población en gran algarabía, con tarros viejos; ya que no hubo quien se interesara por ordenarle a la filarmonía tocarse la diana de costumbre”⁵⁸.

El enfado del periodista se convertía en una actitud particular para mirar el recorrido de la fiesta nacional. La relación que éste hace entre el rito y el compromiso que debe existir en la población para llevarlo a cabo ocurrió en un período no anterior a 1900 y solamente pudo ser completado una vez que las escuelas y las municipalidades se conjugaron en la conmemoración y la sometieron a una redefinición. Con anterioridad, las bandas militares y los políticos habían cobrado el principal papel en la escena festiva, mientras que la población participaba como observante. La fiesta escolar permitió la actuación de nuevos sujetos en la ejecución del rito y le obsequió una extensión geográfica hasta entonces no alcanzada por ninguna fiesta en un mismo día. Los escolares mañaneros de Santa Bárbara de Heredia, que celebraban el día con tarros viejos, solamente pudieron aparecer con la propagación de la fiesta escolar y con la extensión de una idea de nación entre la población juvenil, aun a pesar de que quizás algunos mayores no la tuvieran tan definida, sobre todo en la población rural.

La fiesta escolar era el triunfo de la fiesta de la emancipación. Gracias a la participación de niños y niñas de todos los estratos sociales, los políticos liberales lograron hacer concurrir a una gran población a la celebración de lo que ellos querían anotar como el nacimiento de la Patria. Esto supuso a su vez la irradiación de los símbolos nacionales —particularmente la bandera y el himno— y la concretización de su significado. Los párvulos cantores, recitadores, actores de pequeñas dramatizaciones y marchantes por las calles, hicieron realidad la imagen de una comunidad nacional costarricense en fiesta cívica. Probablemente muchos de esos niños y niñas quedaron a tal punto tan impregnados por su participación en la celebración, que varias décadas después recordaban —como Juan Rafael Morales— con gran agudeza, melancolía y simpatía, el día en que fueron parte activa de la alegría nacional.

58. “DIANA CON TARROS VIEJOS”. *La Prensa Libre*, 26 de setiembre de 1916, N° 6663, p. 3.